

5. Preces

- **Que cuantos estamos llamados a llevar la luz del Evangelio y la fuerza de la gracia a todos, lo hagamos con humildad de corazón, con palabras de consuelo y gestos de compasión.**
- Que los enfermos, los que sufren terremotos, tsunamis, atentados, quienes no encuentran sentido a sus vidas... lleguen a recibir tu vida, alivio y ternura de quienes les rodean.
- **Que las familias de los enfermos y nuestras comunidades cristianas, nos preocupemos de compartir en el amor sus angustias, tristezas y alegrías.**

... Se pueden añadir otras peticiones

6. Padre Nuestro y Oración

Señor y Padre nuestro, fuente de fuerza y de esperanza, ayúdanos a ser promotores de salud, comunidad que acoge a los más pobres y signo de salvación para sanos y enfermos.

7. Canto



**Estrella y camino, prodigio de amor.
De tu mano, Madre, hallamos a Dios.**

Todos los siglos están mirando hacia Ti,
todos escuchan tu voz temblando en un sí.
Cielos y tierra se dan en tu corazón,
como un abrazo de paz, ternura y perdón.

**Toda la Iglesia con fe eleva un clamor,
puestos los ojos en Ti, la Madre de Dios.
Puente y sendero de amor, sublime misión,
la de traernos a Dios en tu corazón.**

Virgen de la Guía - Capilla D'en Marcús - Barcelona



Delegación Episcopal de Pastoral de la Salud
del Arzobispado de Madrid
psalud.delegacion@archimadrid.es



He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas Is 38, 5

Octubre

De la mano del Señor quedamos curados

Ante el maligno que continuamente acecha al ser humano, Jesús aparece como una fuerza de liberación. Su palabra hace temblar al mal. Se inclina y nos rescata de la enfermedad. El andar sobre las aguas es pura gracia. Andamos cogidos de la mano del Señor. Si lo olvidamos y nos atribuimos el éxito nos hundimos.

“Estamos llamados a servir a Jesús crucificado en toda persona marginada, a tocar su carne bendita en quien está excluido, tiene hambre o sed, está desnudo, preso, enfermo, desempleado, perseguido, refugiado, emigrante... Allí encontramos a nuestro Dios, allí tocamos al Señor.

Jesús no abandona a nadie que sufre, mucho menos a ustedes, niños y niñas, que son sus preferidos. Ver sufrir a los niños hace mal al alma, porque los niños son los predilectos de Jesús. No podemos aceptar que se les maltrate”. (Papa Francisco)

No hay silencio que Dios no entienda ni tristeza que Él no sepa. No hay amor que ignore, lágrimas que no valore ni heridas que no cure... porque nos ama. El Señor resucitado y vivo es la fuerza de nuestro ir, la valentía de nuestro caminar.



1. Canto

Muéveme, mi Dios, hacia Ti.
Que no me muevan los hilos de este mundo. ¡No!
Muéveme, tráeme hacia Ti, desde lo profundo.

2. Del Evangelio de San Mateo, 14, 25-36

A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar, los discípulos viéndole andar sobre el agua se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma.

Jesús les dijo enseguida: “¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!”. Pedro le contestó: “Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua”. Él le dijo: “Ven”. Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó. “Señor, sálvame”. Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: “¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?”. En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante Él diciendo: “Realmente eres el Hijo de Dios”. Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Y los hombres de aquel lugar apenas lo reconocieron pregonaron la noticia por toda aquella comarca y le trajeron a todos los enfermos. Le pedían tocar siquiera la orla de su manto. Y cuantos la tocaban quedaban curados.



3. Testimonio

Hay un lugar en el que el servicio, la esperanza y la fe son las palabras clave: es emocionante ver a cientos de chicos y chicas con tanto uniforme que, como tú, deciden convertirse en damas y camilleros, al servicio de los más débiles, renunciando a un tiempo de relax en otro lugar.

Hay un lugar en el que comprendes muchas cosas de la vida: es conmovedor ver los rostros de los enfermos con la sonrisa en los labios, serenos de estar allí para ofrecer su sufrimiento, confiando en la que apareció por primera vez en 1858 en la Cueva de Massabielle; y por eso te das cuenta de que no importa el último modelo de móvil súper tecnológico cuando luego se sufre en el cuerpo y en el corazón. La verdadera felicidad no viene dada por los bienes materiales. Dar da más alegría que recibir. Amar es la forma de ser amado.

Hay un lugar desde el que vuelves con el corazón lleno de amor y dulzura, con la conciencia de haber recibido más de lo que has dado.

Hay un lugar por el que vuelves cargado. Más carga que antes. Porque la experiencia del servicio en Lourdes te cambia el corazón,

haciéndote ver el mundo que te rodea con ojos diferentes, con más humildad y sensibilidad.

Y por último, hay un lugar en el que ayudar a los más débiles te hará más fuerte. Hay un lugar en el que, después de haber ido una primera vez, prometes volver cada año. Y cada año, durante el viaje de regreso, comienzas la cuenta atrás en espera del año siguiente.

(De la experiencia de Víctor H. en Lourdes)

4. Oración en silencio

Jesús está en los que sufren
(Papa Francisco a los jóvenes)



¿Dónde está Dios, ante la inquietud de los que dudan y de los que tienen el alma afligida? Hay preguntas para las cuales no hay respuesta humana. Sólo podemos mirar a Jesús, y preguntarle a Él. Y la respuesta de Jesús es ésta: «Dios está en ellos». Jesús está en ellos, sufre en ellos, se identifica profundamente con cada uno. Él está tan unido a ellos, que forma casi como «un solo cuerpo». El Señor os invita, queridos jóvenes, a que seáis protagonistas de vuestro servicio; quiere hacer de vosotros una respuesta concreta a las necesidades y sufrimientos de la humanidad; quiere que seáis un signo de su amor misericordioso para nuestra época.

¿Voy... sabiendo que toco, veo, escucho a Jesús que trabaja en el corazón de cada uno de mis hermanos enfermos?



Jesús,
dame tus ojos para ver,
tus manos para actuar,
tus palabras para consolar...

... los rostros que me presentas cada día